

Un cuervo travieso

COLECCIÓN LOS ANIMALES DE LA BIBLIA

Textos: Esther Villanueva

Ilustración: Montse Adell

Edita: Aula 7activa



Edita: Aula 7activa

Telf.: 616 754 880

E-mail: info@aula7activa.org

Web: www.aula7activa.org

Coordinación: Mercedes Gascón

Revisión Teológica: Roberto Badenas

Diseño y Maqueta: Esther Amigó

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de www.aula7activa.org sólo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2007, Aula7activa-AEGUAE

Depósito Legal: B-8398-2010

Un cuervo travieso

Textos: Esther Villanueva

Ilustración: Montse Adell

Edita: Aula 7activa



¿Has visto alguna vez un cuervo?
Es un pájaro bastante grande de
color negro. ¿Has visto qué pico tan
fuerte? Le sirve para comer muchas
cosas diferentes: frutas, bichitos o
basuras. Son animales muy traviosos
y siempre están buscando cosas que le
sirvan para jugar.

El cuervo de nuestra historia
encontró un juguete muy divertido
pero que no era suyo.



El cuervo vivía en una plaza de la ciudad de Jericó. Había hecho un nido en la rama más alta de un sicomoro.

El cuervo era muy travieso: cuando quería fruta, se acercaba con cuidado a las cestas del mercado y, en un descuido del vendedor, se llevaba un par de uvas en el pico; si quería pan esperaba a que lo pusieran a enfriar en una ventana y en un rápido vuelo se llevaba un buen pedazo hasta su nido. Por eso, cada vez que se acercaba al suelo, siempre había alguien que le gritaba y lo espantaba.



Nadie quería al cuervo. En eso se parecía a Zaqueo. Zaqueo recogía dinero para el gobierno. En la plaza, tenía una mesa con una caja donde guardaba todas las monedas que la gente le traía y luego se las llevaba al gobernador. A la gente de Jericó no les gustaba Zaqueo porque creían que se quedaba con parte de su dinero. Lo trataban mal, no le hablaban, ni siquiera lo miraban.

Al cuervo le gustaba aquella mesa que veía desde lo alto del sicomoro. Le gustaban esas monedas tan redonditas y brillantes.



Pero lo que más le gustó fue el ruidito que hizo una moneda al caer al suelo: clin, clin. ¡Qué divertido! Mientras Laqueo la buscaba, el cuervo bajó a la mesa y cogió una moneda. La soltó y se volvió a oír: clin, clin. ¡Qué bien! ¡Ya tenía un juguete! Recogió la moneda con el pico y voló hasta su nido. ¡Qué bonita se veía entre las ramitas!

Mientras, Laqueo se dio cuenta de que le faltaba otra moneda y comenzó a buscar por todas partes, pero no la encontró.



Unos días después, la calle estaba llenísima de gente, pero no habían puesto las tiendas, ni siquiera estaba Laqueo en su mesa. ¿Qué pasaría? La gente repetía mucho el nombre de Jesús. ¿Quién era ese Jesús?





Cuando volvió a su árbol, el cuervo notó que se movían las ramas cerca de su nido. ¡No, no podía ser! ¡Laqueo estaba sentado en una rama del sicomoro! El cuervo comenzó a graznar muy fuerte con las alas extendidas. Graznó tan fuerte que asustó a Laqueo y casi se cae. -Chsss. Calla, que no te voy a hacer daño. Sólo quiero sentarme aquí a ver pasar a Jesús le dijo Laqueo.



Ese Jesús debía ser alguien importante. Pero el cuervo volvió a graznar con las alas bien abiertas.

-No te quiero molestar. Sólo quiero ver a Jesús. Es que soy pequeño y abajo hay mucha gente que no me deja pasar porque... dicen que soy malo. Pero aquí escondido podré verlo pasar.

El cuervo volvió a graznar pero esta vez más suave.

-Dicen que Jesús es el Hijo de Dios le contó Laqueo al cuervo- Ha curado a un ciego en la puerta de la ciudad y cuenta historias maravillosas. Ayuda a la gente a ser buenas personas. Y yo quiero ser bueno.



Zaqueo se acomodó en otra rama y entonces vio el nido del cuervo.

-Así que ¿aquí es donde vives? Has hecho un nido muy bonito. Yo también tengo una casa muy bonita, pero nadie quiere venir a visitarme le dijo muy triste.

Zaqueo se asomó para ver cómo era el nido.

-¿Qué tienes ahí? le preguntó cogiendo la moneda-. ¿De dónde la has sacado? Me parece que esta moneda es la que perdí el otro día, ¿verdad?



En ese momento la gente de la plaza comenzó a gritar. Laqueo miró hacia abajo y vio a Jesús que llegaba con sus discípulos.

Jesús se dirigió hacia el sicomoro donde estaba Laqueo y el cuervo. Entonces, Jesús levantó la cabeza y sonrió. Todos miraron al árbol y a Laqueo escondido en las ramas. ¡Qué vergüenza! Pensó que todos se reirían de él.



-Zaqueo, -le dijo Jesús-. Baja, que hoy voy a ir a tu casa a comer.

-¿A mi casa, Señor? ¿Quieres venir a mi casa?
le contestó muy contento.

-Sí, Zaqueo. De entre todas las casas de Jericó quiero comer en la tuya.

Zaqueo estaba muy contento. ¡Jesús quería ser amigo suyo! Bajó del árbol rápidamente mientras toda esa gente que lo había tratado mal estaba muy callada. ¡Zaqueo era importante para Jesús!



Cuando llegó al suelo, Laqueo acarició la moneda y miró hacia el sicomoro. Luego levantó el brazo hacia el cuervo. Ven, bonito. Ven a mi casa a comer con Jesús tú también.

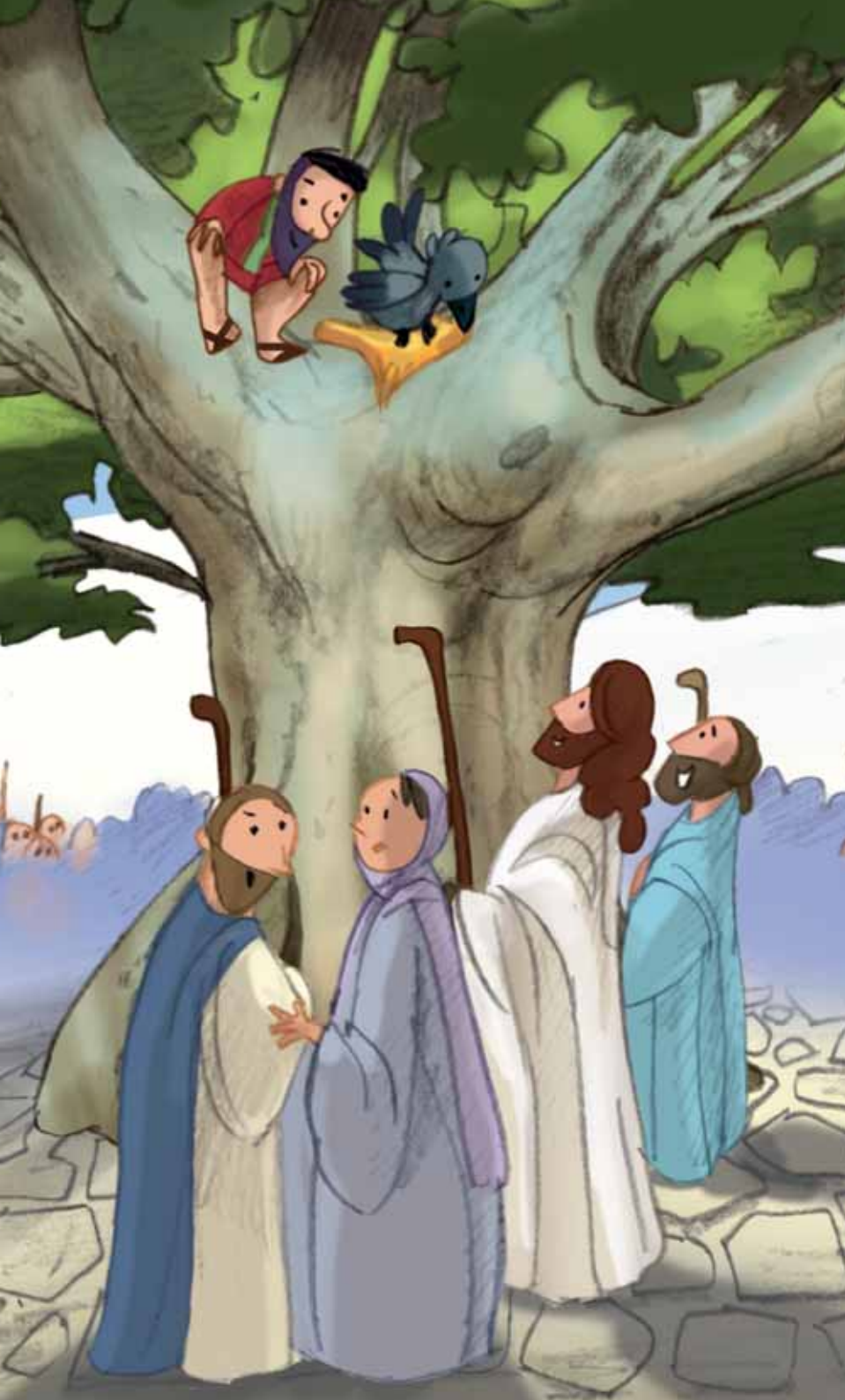
El cuervo bajó de un salto y se posó confiado en su brazo. Laqueo estaba muy contento: tenía dos amigos que iban a su casa a comer.



¿Eres a veces travieso como el cuervo?
Seguramente tú también habrás hecho alguna travesura, ¿verdad? El cuervo cogía comida y monedas que no eran suyas. No está bien coger las cosas de los demás sin permiso. Si alguna vez has tomado algo que no es tuyo deberías devolverlo y pedir perdón.

¿Conoces a alguien que no tiene amigos?
Seguramente conoces a algún niño con el que nadie quiere jugar. No importa lo que los demás piensen. Acércate e invítale a jugar contigo. Así tendrás un amigo más.





Este cuento:

- *Se recomienda para niños y niñas de 3 a 6 años.*
- *Forma parte de la colección*
LOS ANIMALES DE LA BIBLIA.
- *Tiene como objetivo suscitar el interés en los niños y niñas por el relato bíblico de la Creación.*
- *Va acompañado con una guía pedagógica que contiene actividades y recursos didácticos (de menor a mayor dificultad) para desarrollar el tema en el entorno familiar, iglesia y escuela.*

Gratuito. Prohibida su venta.